**וצדיק באמונתו יחיה (חבקוק)**

**El Justo Vivirá Por Su Fe (Habacuc)**

*Por R. Marcos Metta M.*

*Director Majón Torá VaDaat*

No es fácil exponer el tema de la fe y confianza en Dios de manera sencilla y clara sin incurrir en el riesgo de dejar de ser precisos en su significado, profundidad y alcance; trataré de ser sencillo procurando no provocar que se pierda la esencia y particularidad de este extenso y profundo concepto que es la “*Emuná*” (Fe).

La *Emuná* según la apreciación del judaísmo tiene 4 premisas principales:

1) La Existencia de un Ser supremo, creador del universo.

2) Ese Ser es ilimitado en su poder y capacidad; es Omnipotente.

3) Ese Ser conoce todo lo que ocurre en el universo, es Omnisciente.

4) Ese Ser es inmensamente bondadoso con su creación.

Vivir con *Emuná*, significa creer en estas premisas y así nos acompañen en cada paso que demos durante nuestra estancia en este mundo.

¿Qué repercusiones prácticas tienen estas premisas ideológicas en nuestras vidas?

Tener *Emuná*, significa que podemos **vivir** con más **certidumbre** y **serenidad**, porque hay un Ser que por ser Omnisciente supervisa nuestra vida; por ser Bondadoso busca nuestro bienestar y por ser Omnipotente tiene la capacidad de socorrernos en cualquier situación.

Sin embargo existen elementos que son también fundamentales en este asunto de la *Emuná*, y normalmente confundimos o malinterpretamos; me refiero al factor “**Responsabilidad y Compromiso**”.

**Esto quiere decir que no porque *Hashem* es Bondadoso y Omnipotente podemos vivir cruzados de brazos sin ocuparnos de nuestras responsabilidades sociales, familiares, laborales y religiosas.**

Este concepto es conocido como en hebreo como ***Hishtadlut***, que quiere decir **el esfuerzo que debemos hacer para lograr conseguir nuestras metas u objetivos**. Solamente mediante el *Hishtadlut* del ser humano *Hashem* se involucra para ayudar a la persona a conseguirlos.

Desgraciadamente existe una **concepción equivocada** muy difundida en nuestras sociedades, en la cual se dice que se confía en *Hashem*, **y así se descuidan las responsabilidades personales**, argumentando que Él “se va a encargar”, e inclusive se cae en el error de pensar que no se debe de esforzar en hacer las cosas bien porque eso sería como “desplazar” el rol de Dios de nuestras vidas.

Lo contrario es lo correcto, si no nos ocupamos de hacer las cosas y hacerlas bien estamos desplazando a Dios de nuestras vidas porque así estamos “obstaculizando” que esté presente en el éxito de nuestros logros, porque Él no hará por nosotros lo que nos toca hacer a nosotros. El Talmud le llama al ser humano “socio de Dios en su creación”; para que Dios haga su parte del “trabajo”, nosotros tenemos que hacer lo nuestro y hacerlo bien.

**La verdadera Emuná tiene que motivar al ser humano a hacer su mejor esfuerzo en la vida**, persuadiéndolo con la idea que detrás de sus esfuerzos hay un Ser inmensamente Bondadoso y Poderoso que puede ayudarle a lograr lo que se proponga. **Por eso la persona con verdadera fe, no teme a emprender, a ejecutar, a producir y a luchar.**

**La Emuná falsa crea mediocridad** y **la mediocridad crea a la falsa Emuná**, es un círculo interminable y bidireccional; en esta falsa *Emuná* usamos a *Hashem* como instrumento para justificar la pasividad e inacción, que tienen su raíz en miedos internos y/o falta de confianza en nosotros mismos; y muchas veces se cree en esta Emuná falsa por una transmisión equivocada del concepto.

Quiero cerrar este artículo con 2 parábolas que ilustran claramente lo expresado anteriormente.

La primera es la de una persona que era conocida como un gran creyente y devoto que naufragó y despertó solo a la orilla del mar, en una isla desolada; sin nada que comer, ni nada para poder calentarse le aborda un profundo sentimiento de terror; levanta sus ojos al cielo y le pide al Creador su ayuda, diciéndole que solo confía en su salvación, *¡Dios es la salvación y de nadie más vendrá!* Clamaba; pasaron algunos minutos cuando de lo lejos se acercó un barco haciéndole señas de que han venido por él, sin embargo se niega a aceptar la ayuda argumentando que *¡la ayuda vendrá del Creador y no de los humanos!*, de nada sirvieron las insistencias de las personas y otras embarcaciones; este “fiel creyente” acabó muriendo en la isla, al llegar su alma a los cielos, le pregunta al “tribunal celestial”, *yo acepto absolutamente mi destino decretado por el Creador, pero ¿por qué no fui merecedor de la salvación de Dios?* A lo que el tribunal celestial le contestó: *¿De qué hablas?, ¡Dios te mandó su salvación con todos aquellas embarcaciones que te ofrecieron ayuda para sacarte de la isla y Tú te rehusaste a aceptar la ayuda divina una y otra vez!, ¡Tú eres el verdadero culpable de tu desgracia no Dios!*

La segunda parábola habla de una persona que buscaba un lugar para estacionarse; él tenía una cita muy importante y ya se le hacía tarde; entonces levantó sus ojos al cielo pidiendo *¡Por favor Hashem ayúdame a encontrar un lugar para estacionarme, necesito llegar a mi cita, si me ayudas, mañana iré a la sinagoga a rezar!;* habiendo pasados 30 segundos de su petición, un coche frente a él se desplazaba dejando un lugar libre para estacionarse, entonces esta persona levantó sus ojos al cielo y dijo:!*Hashem gracias pero ya no necesito Tu ayuda, ya salió este coche y me dejó su lugar!*

Los 2 ejemplos nos causan risa por parecer absurdos, pero ejemplifican claramente la mal utilización del concepto de Emuná por un lado, y el no saber identificar y reconocer la ayuda de Hashem por no saber ver al Dios que se esconde detrás de los sucesos comunes y naturales.

Yo creo que el versículo que escogí para este artículo es muy apropiado, porque la Emuná nos tiene que motivar a VIVIR, esto quiere decir, a cumplir correctamente con la parte que nos corresponde en nuestra sociedad con *Hashem*, de manera responsable y plena, y no permitirnos MORIR en nuestro naufragio.